

PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS EN LA ARTICULACIÓN DEL PROCESO DE TRANSICIÓN DE KÍNDER A PRIMER BÁSICO

Felipe Fernández Aliaga

Profesor en formación Pedagogía en Artes Musicales
Universidad Mayor

Felipe.fernandez@mayor.cl

Victoria Guzmán Cerda

Educadora en formación Pedagogía en Educación Parvularia
Universidad Mayor

Victoria.guzmanc@mayor.cl

Natalia Leiva Hernández

Educadora en formación Pedagogía en Educación Parvularia
Universidad Mayor

Natalia.leivah@mayor.cl

Javiera Ponce Allende

Educadora en formación Pedagogía en Educación Parvularia
Universidad Mayor

Javiera.poncea@mayor.cl

RESUMEN

Este ensayo comprende la relevancia que tienen las familias en el proceso de articulación en el periodo de transición en párvulos del segundo nivel de transición, kínder a primero básico, ya que en esta etapa los niños y niñas viven una serie de cambios que pueden afectar a su comportamiento y es por ello que desde el ámbito educativo y familiar se deben aplicar diversas estrategias que permitan que esta articulación sea un proceso planificado, graduado y secuenciado donde esté presente el juego y los párvulos puedan vivirlo con confianza, seguridad y calma, junto a sus familias en interacción con sus pares. Para esta planificación los establecimientos educativos cuentan con un decreto ministerial número 373 que posibilita el cambio de nivel como un hito más en la trayectoria educativa.

PALABRAS CLAVES: Articulación, transición, familia, Decreto.

A lo largo de la vida, el ser humano pasa por diferentes transiciones, que incluyen desafíos para lograr distintas metas o etapas. En este ensayo se abordará principalmente la transición educativa de kínder a primero básico y la importancia de la participación familiar para los niños y niñas en este proceso.

Durante la transición educativa, los niños y niñas tienen que adaptarse en variadas ocasiones a espacios diferentes, normas, rutinas, adultos, con nuevas interacciones requiriendo establecer vínculos con sus compañeros y maestros. Estas relaciones pueden influir en su bienestar emocional y en su capacidad para participar activamente en el proceso de aprendizaje.

El estilo de enseñanza también desempeña un papel importante en la transición educativa. Cada etapa de la trayectoria escolar puede requerir diferentes enfoques pedagógicos y métodos de enseñanza. A pesar de que el juego para la primera infancia es fundamental y el medio y fin

educativo. Los niños deben adaptarse a nuevos estilos de aprendizaje y adquirir las habilidades necesarias para tener éxito en su nueva fase o año escolar.

El ambiente físico y social en el que se ocurre el aprendizaje también se menciona como un desafío durante la transición educativa. El cambio de escuela o aulas puede implicar una adaptación a diferentes espacios, rutinas y normas. Esto puede generar estrés o ansiedad en los niños, pero también brinda oportunidades para desarrollar su capacidad de adaptación y resiliencia. Además, el tiempo y los contextos de aprendizaje son factores que inciden en la transición educativa. Los niños y niñas deben acostumbrarse a nuevos horarios, rutinas y dinámicas de aprendizaje. Cada etapa educativa puede requerir diferentes demandas académicas y el desarrollo de habilidades específicas como por ejemplo el proceso de lectoescritura.

Durante la trayectoria educativa ocurren anualmente transiciones entre un curso y otro, pero dentro de las transiciones educativas más complejas es la transferencia del nivel de Kínder o transición 2 (NT2) a primero básico, tal como menciona Soto *et al.* (2020) La transición educativa entre NT2 y 1° básico es un proceso desafiante lleno de cambios y trascendental para los estudiantes que se debe enfrentar colaborativamente por toda la comunidad escolar.

Respecto al concepto de “Articulación” se menciona que es el proceso de transición de un curso a otro que implica para términos de este estudio la definición propuesta por Iturriaga (2016) que significa lograr la unidad de ideas y acciones, lo que conlleva a la necesaria integración entre todas las influencias educativas que reciben el niño y niña durante su vida, siendo preciso coordinar el trabajo entre educadoras de párvulos y profesores de básica a fin de unificar criterios y modos de actuación que respondan a las características, necesidades e intereses de los niños entre 5 a 7 años. De igual manera el Ministerio de Educación (2018) plantea sobre la articulación que:

Corresponde a un proceso de unión y continuidad entre los diferentes niveles del sistema educativo. Se refiere a cómo deberían relacionarse las distintas etapas de un sistema escolar, considerando los criterios evolutivos pertinentes al desarrollo psicosocial, integrando la acción educativa institucional diferenciada por modalidad, niveles y ciclos existentes. (p. 53)

Así mismo, en un artículo del Fondo de Investigación y Desarrollo en Educación (FONIDE, 2014) señalan que la articulación debe garantizar ante todo un desarrollo progresivo, una continuidad lógica y natural, a fin de evitar que se produzcan cambios bruscos de una etapa a otra.

El decreto 373 del Ministerio de Educación de Chile creado en el año 2017 establece principios y definiciones técnicas para la elaboración de una estrategia de transición educativa para los niveles de educación parvularia y primer año de educación básica. Ofreciendo principios y definiciones que orientan a los docentes en la elaboración de una Estrategia de Transición Educativa, con el objetivo de promover y custodiar un proceso educativo coherente y consistente para los niños y niñas de prekínder y kínder del nivel de Educación Parvularia y primer año de Educación Básica, a partir del entendimiento del juego como la actividad más seria en la vida de los niños, que favorece el aprendizaje de manera intencionada y/o espontánea. Considerando a los niños y niñas como sujeto de derechos, y no objetos de cuidado, lo que demanda a los educadores diseñar un plan con estrategias y acciones que evidencien el trabajo colaborativo de ambos niveles, en colaboración con la familia para la comprensión de la etapa, proceso que viven los niños, su forma de participar y las expectativas que en ocasiones inciden en el bienestar y el aprendizaje de sus hijos e hijas. Así como también resguardar lo que señala el referente curricular

en sus fundamentos y principios que destacan de una pedagogía que favorece aprendizajes de manera inclusiva. (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2018)

Así también la Ley N° 20.370 General de Educación, señala en el Artículo número 18 que la Educación Parvularia es el primer nivel educativo que atiende integralmente a niños desde su nacimiento hasta el ingreso a la educación básica. Y en el artículo 28, señala que, la Educación Parvularia fomentará el desarrollo integral de los niños y niñas y promoverá los aprendizajes, conocimientos, habilidades y actitudes que les permitan desarrollar actitudes y hábitos que les faciliten seguir aprendiendo en los siguientes niveles educativos. Por esto se debe considerar la necesaria alianza con el nivel siguiente que debe ser gestionada por los docentes responsables.

Si un establecimiento no implementa las estrategias adecuadas que permitan un proceso paulatino, planificado y secuenciado en el paso de niveles podría conllevar consecuencias en los estudiantes como experimentar diversas emociones tales como la preocupación, ansiedad, incertidumbre, entre otras, debido a eso, Abello (2008) menciona que: “Los niños están preocupados en torno a las reglas en relación con lo que se puede o no se puede hacer, respecto a las interacciones relacionadas con quién jugará, a quién conocerá” (p. 39). Los niños y niñas se preocupan por las reglas y las interacciones sociales. Les preocupa entender y cumplir con las nuevas reglas más estructuradas, se sienten ansiosos por hacer amigos y establecer relaciones con los nuevos compañeros. Estas preocupaciones son normales y requieren apoyo de los educadores y padres. Brindarles orientación sobre las reglas, fomentar un ambiente acogedor y seguro, y mantener una comunicación abierta puede ayudarles a adaptarse y prosperar en su nueva etapa educativa. Es por eso la importancia de trabajar la transición educativa de manera articulada principalmente entre docentes de ambos niveles educativos incluyendo a las familias.

Un suceso tan cotidiano como asistir al baño, puede causar ansiedad en los niños ya sea por encontrar su ubicación u otras diferencias, sin mencionar las calificaciones, tareas y la extensión de la jornada que incide en el cambio de nivel.

Como se ha mencionado, un factor importante para los niños y niñas en la transición educativa de kínder a primero básico es el involucramiento de la familia, quienes son considerados como el primer educador debido a que:

Constituye el núcleo central básico en el cual la niña y el niño encuentran sus significados más personales. En ella, establecen los primeros y más importantes vínculos afectivos; incorporan los valores, pautas y hábitos de su grupo social y cultural; desarrollan sus primeros aprendizajes. (Ministerio de Educación, 2018, p. 25)

También, cabe destacar que la primera infancia es un período de rápido desarrollo cerebral. Durante los primeros años de vida, el cerebro de un niño o niña experimenta un crecimiento y una plasticidad excepcionales. La estimulación adecuada y el entorno enriquecedor son esenciales para promover conexiones neuronales saludables y fortalecer habilidades cognitivas como el lenguaje, la memoria y la resolución de problemas. Sin acceso a una atención y educación de calidad, los niños corren el riesgo de un desarrollo cognitivo deficiente, lo que puede afectar negativamente su aprendizaje futuro y su éxito académico. Por este motivo se requiere de profesionales atentos, a las necesidades de aprendizaje y desarrollo de los niños y niñas.

La primera infancia es crucial para el desarrollo emocional y social de los niños. Durante estos años tempranos, los niños aprenden a regular sus emociones, establecer relaciones sociales y desarrollar habilidades de comunicación. El entorno afectivo y las interacciones de calidad con cuidadores y educadores desempeñan un papel fundamental en la formación de

relaciones seguras y la construcción de una base emocional sólida. El acceso a una atención y educación en la primera infancia brinda oportunidades para desarrollar habilidades sociales, promover la empatía y fomentar comportamientos positivos. Es importante considerarlo debido a que en primero básico siguen existiendo los mismos requerimientos.

Según la investigación de Aedo et al. (2018), existe una falta de articulación en el proceso de transición de Kinder a Primer año básico en el desarrollo de la formación educativa, lo que desencadena efectos negativos tanto emocionales como académicos. Lo anterior quiere decir que guiarse de un referente como lo puede ser el decreto 373 podría orientar a los actores involucrados en la articulación y sí beneficiar a los niños y niñas. En cuanto a los efectos emocionales que puede traer el realizar una buena articulación serían; seguridad, motivación, satisfacción, entusiasmo, entre otras emociones positivas. Por consiguiente, los efectos académicos quedarán directamente relacionados con los efectos emocionales, porque si los educandos se encuentran bien anímicamente, tendrán mayor entusiasmo por aprender. Como se ha mencionado, en este proceso es fundamental integrar a las familias, ya que ellas ponen muchas expectativas en sus niños y niñas, lo cual puede desencadenar el efecto contrario.

Por otro lado, Padilla y Mayor-Ruiz (2021) señalan que la participación de la familia en el abordaje institucional del proceso de transición se limita a la participación en actividades como reuniones para evaluar el desempeño de los niños y en actos extraordinarios que organiza la escuela. Recomiendan que la familia y la escuela “establezcan perspectivas y líneas de trabajo en común y se potencie el esfuerzo educativo que unas y otras realizan en favor de los niños y niñas” (Ministerio de Educación, 2018, p. 25), es decir que el trabajo conjunto debe ser fundamental en el proceso de transición de los educandos; deben trabajar juntos los actores involucrados, compartir información, formación y decisiones para lograr el éxito posterior académico y social de los alumnos. En este proceso se espera que las familias estén presentes en las actividades que proponga el equipo pedagógico, con el fin de educarse respecto a este proceso y poder apoyar a los niños y niñas.

Finalmente reflexionar respecto a las investigaciones mencionadas que indican la importancia de la articulación entre la educación infantil y básica además de la necesidad de involucrar activamente a las familias en este proceso. Se puede destacar que la falta de información, formación y la escasa participación de las familias pueden tener consecuencias negativas en el desarrollo académico y emocional de los niños y niñas, por lo mencionado anteriormente. Por lo tanto, se sugiere la implementación de estrategias para fortalecer la articulación en el proceso educativo y la transición de la educación parvularia a la básica, a través de la capacitación, asesoramiento y trabajo colaborativo, con el objetivo de promover una educación de calidad, que apoye a los niños y niñas en esta etapa de desarrollo y no genere una presión en ellos, además de la coordinación entre las instituciones educativas y el uso de diferentes medios para informar y sensibilizar a las familias por la importancia de la transición y lo que conlleva este proceso para sus hijos e hijas, destacando la alianza entre establecimiento educativo y familia.

REFERENCIAS

Abello, R. (2008). Transiciones al inicio de la escolaridad en una institución educativa de carácter privado en Bogotá: una experiencia de construcción de sentido (disertación doctoral). Universidad de manizales, Bogotá.

Aedo, B. *et al.* (2018). La articulación en el proceso de transición de kínder a primer año básico en el desarrollo de formación educativa. Repositorio académico Universidad Gabriela Mistral. <http://repositorio.ugm.cl/bitstream/handle/20.500.12743/824/cd%20tes.edu%20%2802%29%202018.pdf?sequence=1&isallowed=y>

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, (2018). Decreto 373, Ministerio de Educación. <https://www.leychile.cl/N?i=1102225&f=2017-04-25&p=>

Fonide (2014). Transición y articulación entre la educación parvularia y la educación general básica en Chile: características y evaluación. <https://biblioteca.digital.gob.cl/handle/123456789/356>

Iturriaga, M. (2016). Procesos de articulación entre educación parvularia y educación general básica: un estudio de caso. *Revista educación Andrés Bello*. Retrieved may 2, 2023, from <https://revistaeducacion.unab.cl/wp-content/uploads/2017/06/iturriaga-miriam-articulacion.pdf>

Ministerio de Educación. (2018). *Bases curriculares de educación parvularia*. https://parvularia.mineduc.cl/wpcontent/uploads/sites/34/2018/03/bases_curriculares_ed_parvularia_2018.pdf

Padilla, E., & Mayor-Ruiz, c. (2022). La transición educativa de educación inicial a educación primaria en Santo Domingo, República Dominicana. *Scielo*. <https://www.scielo.cl/pdf/estped/v48n1/0718-0705-estped-48-01-419.pdf>